

RETIROS PARA TIEMPOS FUERTES ADVIENTO 2018

CELEBREMOS Y VIVAMOS ESTE TIEMPO ESPECIAL: DE GRACIA, CONVERSIÓN, ESPERANZA, ALEGRÍA Y SALVACIÓN.

INTRODUCCIÓN:

Hermanos de Latinoamérica y el Caribe, reciban un saludo fraterno en este tiempo especial que nos toca vivir personal y comunitariamente, dejándonos iluminar por la fe que hemos recibido de parte de Dios, esta fe que nos hace dichosos, como le dijo Jesús a Pedro una vez que confirmó su fe delante de Jesús junto a sus hermanos (Cfr. Mt 16, 16 - 17).

Recordemos que este tiempo fuerte tiene una doble índole:

1.- Es un tiempo de preparación a la Navidad que conmemora la primera venida del Hijo de Dios a la humanidad y al mundo entero.

2.- Es un tiempo que prepara nuestras mentes y corazones hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al final de los tiempos.

Todos somos conscientes que nuestra vocación a la santidad comunitaria se sostiene en la Iglesia movidos por la fe en Cristo que nos ofrece su gracia, en una profunda dinámica de conversión, de esperanza, de alegría (*gaudete*) y buscando la salvación que solo el Señor nos alcanza unidos y en comunión como agustinos. Esta toma de conciencia es una valiosa extensión de la dinámica de renovación *Mistagógica* de la fe que desde nuestra catequesis en nuestras comunidades entorno a nuestras parroquias hemos ido aprendiendo y asumiendo para caminar con la esperanza de los seguidores de Cristo.

Los medios de santificación que ya conocemos: *los diversos métodos de oración, los preciosos sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la ofrenda de sacrificios, las diversas manifestaciones de devoción, la dirección espiritual y tantos otros* (Cfr. Papa Francisco, *Exhortación Apostólica, Gaudete et Exsultate*; N^{ro} 110), en la docilidad al Espíritu Santo, permite que los Agustinos de Latinoamérica y el Caribe sigamos afirmando nuestro deseo de caminar en unidad, en un nuevo itinerario comunión y servicio como OALA, con la Iglesia nuestra Madre para ser testigos de Cristo en el mundo de hoy.

Como consagrados agustinos nos preparamos para recibir en nuestros corazones al Redentor del mundo y pedir que venga a nosotros su Reino, expectantes de su segunda venida.

Nos preparamos contemplando y viviendo nuestra consagración a la luz de la Palabra de Dios, del magisterio y de nuestra propia espiritualidad.

Les propongo a continuación un elemento base de nuestra consagración, el acercamiento a la realidad de los pobres y la pobreza para dejarnos evangelizar y con esa perspectiva que nos acerca a nuestro voto de pobreza, esperar la venida del Señor y siendo mejores evangelizadores.

REFLEXIÓN:

1.- DESDE NUESTRA REALIDAD, ACERQUÉMONOS A LOS POBRES Y A LA POBREZA, A PROPÓSITO DE LOS 50 AÑOS DE MEDELLÍN:

Juntos caemos en la cuenta que no existió santo alguno que descartara esta actitud de fe, un acercamiento a la realidad de los pobres y la pobreza, fruto de la intimidad con el Señor y la opción de servir al Señor en los pobres, en sus diversas necesidades.

La Iglesia está llamada a llegar a todos sin excepciones pero debería privilegiar a los pobres y enfermos que no tienen con qué recompensarte. Hoy y siempre, “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio”. Nunca los dejemos solos. Estamos llamados a caminar con ellos. (Cfr. Papa Francisco, Exhortación Apostólica, Evangelii Gaudium, N^o. 48).

1.1.- Una mirada al Concilio.- Recordemos juntos que los objetivos del Papa San Juan XXIII al convocar el Concilio Vaticano II fueron tres: 1.- El diálogo con el mundo moderno, 2.- La cuestión del ecumenismo, y 3.- La Iglesia de los pobres.

En el libro del P. Gustavo Gutiérrez, titulado: “de Medellín a Aparecida - artículos reunidos”, (en las páginas 7 y 8) y publicado en junio de 2018 por el Centro de Estudios y Publicaciones (CEP) - Lima, a propósito de los 50 años de Medellín, el presentador del texto nos recuerda: *Si bien el concilio fue una buena respuesta al mundo moderno, y al ecumenismo, no lo fue quizás por cuestiones históricas que podemos entender, la apertura de la Iglesia al mundo de los pobres.*

El 2018, a los 50 años de Medellín, éste fue el gran tema y el aporte que ofreció a la Iglesia universal: Leer evangélicamente, a la luz de la fe y los evangelios los signos de los tiempos desde la realidad concreta de pobreza de nuestro continente Latinoamericano y caribeño.

Medellín al intentar dialogar con el mundo, no se encuentra con el mundo moderno sino con el mundo de los pobres. Entonces se puede decir sin temor a equivocarse que Medellín completa el concilio o dicho de otro modo, el Vaticano II no se puede entender correctamente sin Medellín.

1.2.- ¿Los pobres nos evangelizan?.- Recuerdo cuando fui párroco el primer año de ordenado hace 20 años atrás.

Viene a mi memoria María Aleja, una mujer de unos 65 años, bastante pobre, que sólo vivía con su compañero. Era fiel a la misa, de buen trato y acogida con cariño por la comunidad parroquial.

Resulta que yo había sido cambiado de ministerio y de comunidad, asumiendo mi voto de obediencia me preparaba para ir a mi siguiente destino. Eran cerca de las 11 de la noche, estaba terminando de confesar a algunos feligreses. La verdad es que estaba bastante cansado. Ya me había despedido de los feligreses de mi parroquia. Me esperaba un viaje de 8 horas el día siguiente.

En medio de mi cansancio y en la última confesión, me tocan la puerta de la salita de confesiones y salgo a ver, ¡oh sorpresa! Era ella, María Aleja, quien con su rostro de sencilla y franca sonrisa me saluda efusiva diciéndome: ¡padre, he venido a despedirme!. Yo le dije sin más: ¿y por qué has venido tan tarde?, y me respondió: es que quería verlo para despedirme. En seguida metió sus manos a los bolsillos de su abrigo colorido y me dijo: Padre, aquí le he traído este regalo para su viaje. Eran dos bebidas embotelladas en frascos pequeñitos. Sinceramente vino a mi mente: esta mujer es tan pobre, y necesita más que yo. No debo recibirle, inmediatamente retrocedí en mi argumento, la

abracé y le dije: ¡Gracias María Aleja!, ¡muchas gracias! Ella se fue radiante de felicidad.

Les confieso que me quedé desconcertado y conmovido por el gesto tan sencillo pero contundente. ¡Qué tremenda lección para mi vida de consagrado agustino! Qué bueno fue Dios para conmigo, para regalarme esa tremenda lección evangelizadora que no olvido y ni quiero olvidar jamás.

Ya han pasado 20 años y parece que sucedió ayer. Saquen sus propias conclusiones hermanos. Dejemos que Dios nos forme mediante la realidad que nos confronta. Sólo necesitamos tener actitud cristiana, la de Cristo Jesús, para poder estar atentos a la realidad, especialmente de los pobres.

Como Iglesia a lo largo de los siglos hemos aprendido una maravillosa y sabia lección: que es la realidad, los signos de los tiempos, mirados, contemplados con fe, un medio que nos ayuda a formarnos, en esa formación permanente, como seguidores de Cristo Jesús el Señor.

Para iluminar lo que acabo de narrar, transcribo aquí parte de un artículo del P. Ignacio Madera, publicado en la Revista Vida Religiosa, el 6 de julio de 2017.

1.3.- Si ellos nos evangelizan ¿cuál es la buena noticia que nos traen?

La buena noticia de una fe del símbolo, de la narración, de la contemplación de Dios en todo lo que pasa y no de la argumentación racional y la deducción fría, a partir de principios inmutables. En el espíritu de las Bienaventuranzas en Mt 5,1-12, la felicidad está en esta manera sencilla, simbólica y directa de hacer presente el Reino. La opción por los pobres tiene sentido desde esta perspectiva de las Bienaventuranzas. Desde allí comprendemos aquello de las cosas que han sido reveladas a la gente sencilla y se han ocultado a los sabios y entendidos (Mt 11,25). Optar por ellos es buscar vivir este espíritu regenerador.

Pero hay una dimensión mucho más profunda en esto: los seres humanos somos simbólicos. Los sentimientos, las emociones, las actitudes y todo lo que tiene que ver con las dimensiones que trascienden lo fáctico, se expresan a través de símbolos. Quien pierde la capacidad simbólica pierde al mismo tiempo la posibilidad de sorprenderse (Mt 16,3). Los pobres mantienen esa capacidad de maravillarse ante lo sencillo ¿Te sigues maravillando ante la belleza de una flor? (Lc 12,27) ¿Te extasía un amanecer? ¿Un atardecer? (Sal 19,1) ¿Te duele la mirada cansada de una anciana que habiendo pasado la vida dando vida, trabajando y luchando, ahora se debate en soledad en el laberinto de sus pensamientos marchitos? (Is 1,17) ¿Te duele la vida crucificada? (Dt 15,7).

Optar por los pobres es dejar que ellos nos enseñen a recuperar la dimensión simbólica de nuestras vidas. Es saber asumir y generar símbolos: de fraternidad, de reconciliación, de apertura de espíritu, de capacidad de sorprenderse y maravillarse, para allí reconocer el rostro misericordioso de Dios Padre.

Él nos ama, no seamos tan mezquinos, respondamos con atenta generosidad a su amor que muchas veces nos sorprende para nuestro bien.

2.- ESCUCHEMOS AL SEÑOR EN SU PALABRA:

La esperanza de los cristianos se funda en las promesas de Dios que Él puede y quiere cumplir por su omnipotencia, misericordia y fidelidad; es más, su promesa más grande ya la ha cumplido en Jesucristo, por lo cual los cristianos tienen la *mejor esperanza* (Cfr. *Hebreos* 7,1).

Cristo es nuestra esperanza (Cfr. *I Timoteo* 1,1), que se funda en lo que Dios ha hecho en Él (Cfr. *Romanos* 5,2). La esperanza cristiana capacita para soportar el sufrimiento y, a la inversa, el sufrimiento puede ayudar a purificar la esperanza cristiana.

3.- ESCUCHEMOS A NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN:

El doble objeto de la esperanza adquiere un sentido cristológico porque Cristo es patria y camino a la vez, y al abarcar ambas cosas ha suprimido las distancias entre Dios y los hombres y ha dado alas nuevas a la esperanza humana: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros para que esperemos en la protección de sus alas” (Cfr. *Sermón* 1,5)

La estructura de la esperanza es profundamente cristológica: “Porque en Él se ha completado ya lo que nosotros esperamos como prometido” (Cfr. *Contra Fausto* 11,7).

4.- CONTEMPEMOS A LA VIRGEN MARÍA; ESTRELLA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN.

La Virgen María es un icono de nuestra espera expectante y de la dinámica de amor a Dios en los pobres.

Hay un estilo mariano en la actividad misionera de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. (Cfr. Papa Francisco, *Exhortación Apostólica*, *Evangelii Gaudium*, N^o 288)

ORACIÓN

*Estrella de la Nueva Evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz. Amén (Ibid, N^o 288)*

Mientras tanto, la Madre de Jesús, de la misma manera que, glorificada ya en los cielos en cuerpo y en alma, es imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura, así en la tierra precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor (Cfr. *2 P* 3,10). (Cfr. CONC. ECUM. VAT.II, Const. Dogm. *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, N^o 68)

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1.- Preparándonos para la venida del Señor, contemplando y viviendo nuestra consagración a la luz de la Palabra de Dios, del magisterio y de

nuestra propia espiritualidad, ¿Cómo agustinos de Latinoamérica y el caribe, cómo deseamos que Jesús reine en nuestras comunidades?.

2.- ¿Cómo me dejó evangelizar por la actitud de los pobres en mi vida?

Cuenta una experiencia personal.

3.- ¿De qué manera la Madre de Jesús acompaña este tiempo de Adviento en mi vida y en la vida de la comunidad?